

OPINIÓN

La encrucijada venezolana y sus implicancias para Chile

Juan Manuel Fuenzalida
Diputado



Venezuela atraviesa días cruciales y difíciles. La reciente elección presidencial, marcada por un fraude evidente, ha dejado a sus ciudadanos desilusionados y desesperanzados. Muchos venezolanos en Chile soñaban con regresar a su patria para iniciar una nueva vida junto a sus familias. Sin embargo, este deseo ha sido truncado por un dictador que se aferra al poder, reprimiendo a su población con una violencia desmedida y peligrosa para la libertad y la democracia.

El cierre del espacio aéreo, las detenciones de periodistas, las persecuciones políticas y las expulsiones de cuerpos diplomáticos son solo algunas de las consecuencias de este gobierno autoritario. Sorprendentemente, estas acciones son defendidas con vehemencia, pero sin argumentos, por integrantes del Partido Comunista chileno.

En Chile, la migración y sus implicancias son temas de gran relevancia a propósito de lo que sucede en el país vecino. Bajo este actual escenario, la semana pasada, aprobamos una norma en la Ley de Migraciones que establece el derecho preferente de los niños chilenos para los cupos en jardines infantiles y en las escuelas y colegios. Los parlamentarios de izquierda, aquellos que aplauden la elección fraudulenta de Venezuela, intentaron modificar esta norma para otorgar preferencia a otros grupos. Nos opusimos y logramos mantener la prioridad para los niños chilenos. Es fundamental que se legisle primero a favor de los ciudadanos nacionales, y no para quienes ingresan al país de forma ilegal o con intenciones delictivas.

Ante la posibilidad de que las elecciones del tirano Maduro generen una nueva ola migratoria, aprobamos una norma que prohíbe el ingreso y establece la expulsión inmediata de migrantes ilegales con antecedentes penales, ya sea en Chile, en su país de origen o en un país intermedio. Seguiremos trabajando para garantizar que los chilenos tengan preferencia en los servicios públicos como la educación y la salud, sectores que ya enfrentan serias problemáticas debido a la migración descontrolada.

Si no hay un cambio en Venezuela, se avecina una ola migratoria que podría triplicar la actual, lo cual sería insostenible para los países de América. Ya se discuten cuotas de migrantes por países, similar a lo que ocurre en Europa, o ciertas condiciones para el ingreso. Este es un tema vital para la seguridad del país en todos sus aspectos.

Comprendemos la difícil situación que viven los venezolanos, pero también es necesario entender que todo tiene un límite. En Chile, la infraestructura ya está sobrepasada, con hospitales, colegios y cárceles que no pueden atender adecuadamente a la población actual. El empleo y la informalidad también se verían gravemente afectados.

Chile necesita un control efectivo de sus fronteras y reglas claras ante este fenómeno migratorio que se inició hace varios años. Solo así podremos garantizar la seguridad y el bienestar de nuestros ciudadanos en medio de esta crisis regional.